

ALETEIA

Redacción de Aleteia - publicado el 29/07/21

Un sacerdote católico acompañó a Lady Di la madrugada de su muerte

Cuando lo llamaron por segunda vez después de las 2 de la madrugada, el sacerdote "estaba seguro" de que solo era una broma de mal gusto

Un sacerdote católico acompañó a la princesa Diana al amanecer de su muerte, según un relato publicado por el periódico británico *Daily Mail*. El p. Yves-Marie Clochard-Bossuet vivía cerca del hospital Pitié-Salpêtrière en París y se había ofrecido como capellán voluntario de guardia los fines de semana. El 31 de agosto de 1997, alrededor de las 2 am, sonó su teléfono: el administrador del hospital le pidió el contacto de un pastor anglicano. Después de responder que no, el p. Yves se despidió y colgó, pero tres minutos después volvió a sonar el teléfono:

- ¿Podrías venir en lugar del sacerdote anglicano?
- ¿Sí, pero por qué?
- No te puedo decir.
- Es extraño que no me puedas decir por qué. Siendo las dos de la mañana, debes estar bromeando.

Cuando el administrador le explicó quién era, el cura «estaba seguro» de que solo podía ser una broma de mal gusto: querían su presencia porque la princesa Diana había sufrido un grave accidente. El sacerdote simplemente colgó el teléfono. Pero el administrador volvió a llamar angustiado, reiteró que estaba diciendo la verdad y agregó que el embajador del Reino Unido lo estaba esperando con urgencia, porque la situación era realmente muy. Entonces, el p. Yves se convenció de que estaba pasando algo realmente grave, y rápidamente fue al hospital, donde la intensa agitación le confirmó que esta no era una noche cualquiera. A las 3:30 am el sacerdote fue llevado al quirófano. El embajador británico lo saludó y le pidió que rezara y esperara pacientemente. Casi una hora después, a las 4:20 am, una enfermera lo llevó a otro piso, donde estaba nuevamente el embajador británico, ahora acompañado por el ministro del Interior francés, Jean-Pierre Chevenement. Después de unos minutos, el p. Yves fue conducido a la habitación donde yacía el cuerpo sin vida de Lady Di. Se le pidió que permaneciera a su lado en oración hasta que llegara un pastor anglicano. Eran las 4:41 de la mañana. El sacerdote católico permanecería allí durante las siguientes diez horas.

Junto a la princesa Diana

Al *Daily Mail*, el P. Yves admitió que, hasta el momento, su opinión sobre la princesa no era la mejor, dados los numerosos escándalos de la realeza británica, especialmente en cuanto a fidelidad matrimonial. Sin embargo, frente a su cuerpo sin vida, esa animosidad se disipó. El cura dice que pensó en los hijos pequeños de la princesa, que ni siquiera sabían lo que había pasado. Y siguió rezando y confiando su alma a la misericordia del Padre Eterno. Su experiencia, según él, fue muy intensa. Después de un tiempo, pidió permiso a sus superiores para ir a un retiro de oración en Medjugorje;

pero antes de irse, decidió escribir una carta a la madre de la princesa, Frances Shand Kydd.

El sacerdote lo cuenta:

«Tengo un primo inglés que me dijo que la madre de Diana era católica y tenía una fe fuerte. Él fue quien sugirió que le escribiera. Así que le escribí una carta muy formal, contándole todos los detalles. Quería decirle que las enfermeras habían hecho las cosas muy bien. No quedaba nada que desear, aunque todo se había hecho en una habitación de hospital y no en el Palacio de Buckingham. También le dije que había rezado y me había quedado a su lado hasta que llegó el príncipe Carlos». El sacerdote pensó que la carta sería solo una de las muchas que no recibirían respuesta. Sin embargo... «Unos días después, recibí una conmovedora carta. Me agradeció porque fui el primero en darle información directa». De hecho, la Sra. Frances Shand Kydd le confesó que nadie más se había comunicado con ella, y que estaba feliz de saber que un sacerdote católico había estado al lado de su hija en el momento de su despedida de este mundo. La madre de la princesa también hizo una petición al sacerdote: celebrar una misa privada en el hospital donde había muerto Lady Di. «Era difícil tener una misa privada sin que nadie lo supiera. Terminé recibéndolo porque se invitó a otras personas en la misma situación, es decir, que habían perdido hijos en accidentes. Había cinco o seis familias que habían pasado por cosas difíciles». La Sra. Frances viajó a París para esta Misa, unas tres semanas después: «La recogí en el aeropuerto Charles de Gaulle con mi pequeño Peugeot 206. Inmediatamente la reconocí. Se parecía mucho a su hija. Ella era alta, muy rubia y me vio caminar hacia ella. Se acercó a mí y me abrió el abrigo para ver mi cuello y confirmar que era sacerdote. Así que el hielo se rompió rápidamente ». El sacerdote llevaba a propósito un impermeable que ocultaba su *clergyman* para evitar la atención de los reporteros, dado el intenso seguimiento al que los medios de comunicación sometieron a los familiares de Lady Di durante esas semanas de conmoción internacional.

Al día siguiente, con la presencia de la Sra. Frances Shand Kydd, el P. Yves-Marie Clochard-Bossuet celebró la Santa Misa por el alma de la princesa Diana en el hospital parisino.

Religiosas caminan 150 kilómetros de Lisboa a Fátima para pedir vocaciones **Redacción ACI Prensa** **30-07-2021**

Un grupo de religiosas del Sagrado Corazón de María peregrinó 150 kilómetros a pie desde Lisboa hasta el Santuario de la Virgen de Fátima, para conmemorar los 150 años de presencia de la congregación en Portugal, darle gracias a la Madre de Dios por su protección y pedirle al Señor el don de nuevas vocaciones. Las hermanas Teresa Nogueira y Conceição Pereira, junto con el colaborador Francisco Costa, salieron el 21 de julio de la capital portuguesa y llegaron el 25 al santuario mariano. Durante los cuatro días de caminata las hermanas se conectaron con otras religiosas a través de las redes sociales para compartir la experiencia.

“A las 15:30 horas de cada día en un momento de pausa, conseguíamos enlazarnos online con varias casas y comunidades de la congregación, con hermanas en distintos lugares del mundo, pero también con colaboradores que se unían y, a través de las plataformas digitales comentábamos la situación de la peregrinación y rezábamos el Rosario juntas”, dice la hermana Teresa, de 59 años, y que es la actual provincial del Instituto.

La llegada de las hermanas fue transmitida online para todas las religiosas y colaboradores, desde el espacio de la columnata del santuario.

El Instituto de Religiosas del Sagrado Corazón de María fue fundado por el sacerdote Jean Gailhac el 24 de febrero de 1849 en Béziers (Francia), con la intención de brindar un cuidado especial “a las mujeres marginadas y enfermas”.

En Portugal las religiosas están presentes en 38 comunidades. Se encargan de lugares de acogida, proyectos de catequesis y colegios. *Traducido y adaptado por Walter Sánchez Silva. Publicado originalmente en ACI Digital*

El secreto de María revelado por el papa Francisco

Antoine Mekary | ALETEIA

Vatican Media - publicado el 15/08/21

“Hoy, mirando a María Asunta, podemos decir que la humildad es el camino que conduce al cielo”

Dios no nos exalta por nuestros dones, riquezas o habilidades, sino por la humildad, señaló el Papa en su alocución previa a rezo mariano. Dios levanta a quien se abaja, a quien sirve. “En efecto, María no se atribuye más que el «título» de sierva: es «la esclava del Señor». No dice nada más de sí misma, no busca nada más para sí misma”.

Francisco recuerda también que Jesús nos enseña que **“el que se humilla será exaltado”**. En la solemnidad de la Asunción de la Virgen María, el Papa Francisco recuerda que el secreto de María es la humildad. **“Es la humildad la que atrajo la mirada de Dios hacia ella. El ojo humano busca la grandeza y se deslumbra por lo que es ostentoso -dijo el Papa-. Dios, en cambio, no mira las apariencias, sino el corazón y le encanta la humildad”**.

¿Cómo está mi humildad?

Seguidamente el Papa nos cuestiona a cada uno de nosotros. ¿cómo está mi humildad? **¿Busco ser reconocido por los demás, reafirmarme y ser alabado, o pienso en servir?** ¿Sé **escuchar**, como María, o solo quiero hablar y recibir atención? ¿Sé guardar **silencio**, como María, o siempre estoy parloteando? **¿Sé cómo dar un paso atrás, apaciguar las peleas y las discusiones, o solo trato de sobresalir?** Para seguir el ejemplo de la Virgen María, Francisco nos recuerda que ella, en su pequeñez, conquista primero los cielos. “El secreto de su éxito reside precisamente en **reconocerse pequeña, necesitada**. Con Dios, solo quien se reconoce como nada es

capaz de recibirlo todo. **Solo quien se vacía es llenado por Él.** Y María es la «llena de gracia» precisamente por su humildad”.

Este es el consejo que da el Papa: que nuestro punto de partida, que el comienzo de nuestra fe sea la humildad.

“Es esencial ser **pobre de espíritu**, es decir, necesitado de Dios. El que está lleno de sí mismo no da espacio a Dios, pero el que permanece humilde permite al Señor realizar grandes cosas”.

Un mensaje de esperanza

Y la Virgen María, la “criatura más humilde y elevada de la historia, la primera en conquistar los cielos con todo su ser, cuerpo y alma, **pasó su vida mayormente dentro del hogar, en lo ordinario**”. Sus días no tuvieron mucho de impresionantes, señaló Francisco, eran iguales, en silencio, por fuera, “nada extraordinario». Sin embargo, “**la mirada de Dios permaneció siempre sobre ella, admirando su humildad, su disponibilidad, la belleza de su corazón, nunca tocado por el pecado**”. Y este es el mensaje de esperanza para nosotros, expresó Francisco: “Para ti, que vives las mismas jornadas, agotadoras y a menudo difíciles. María te recuerda hoy que **Dios también te llama a este destino de gloria**. No son palabras bonitas. No es un final feliz artificioso, una ilusión piadosa o un falso consuelo. No, es la pura realidad, viva y verdadera como la Virgen Asunta al Cielo. Celebrémosla hoy con amor de hijos, animados por la esperanza de estar un día con ella en el Cielo”. El Papa concluyó su alocución pidiendo a la Virgen que nos “recuerde que el secreto del recorrido está contenido en la palabra humildad. Y que la pequeñez y el servicio son los secretos para alcanzar la meta”.

Aleteia

**Manuel Ballester - publicado el 07/08/21
12-08-2021**

Rabindranath Tagore y la experiencia de Dios

Hoy es el 80 aniversario de la muerte de este gran poeta indio, cuya obra se centra en la relación con lo divino y lo bello

Se cumplen estos días 80 años desde la muerte de Rabindranath Tagore (7 de mayo 1861-7 de agosto de 1941) que fue el primer no europeo en recibir el Premio Nobel de Literatura (1913). En la concesión del Nobel influyeron unas pocas obras traducidas por él mismo al inglés y, de modo especial, la colección de poemas denominada *Gitanjali*. Escrita originalmente en bengalí, *Gitanjali*(1910) constaba de 157 poemas. El propio Tagore tradujo y publicó 103 poemas en *The English Gitanjali or Song Offerings* (1912) de los cuales sólo 53 provienen del texto bengalí y el resto de otras obras de Tagore. Esta versión inglesa incluye prólogo del poeta Yeats, quien había quedado deslumbrado por Tagore. Es de notar que Tagore pasó el verano de 1924 en Argentina donde sería alojado por la escritora Victoria Ocampo. Por su parte, a partir de 1915 el matrimonio Zenobia Camprubí y Juan Ramón Jiménez llevaron a cabo una traducción

de Tagore que produjo un hondo eco en los lectores de lengua española de todo el mundo.

Tagore es un místico. Su poesía se centra en Dios y el yo. Todo lo demás aparece como el contexto en el que esa relación tiene lugar. Todo lo demás contribuye al juego que juegan Dios y el hombre. Quizá el hombre mismo sea un juguete, «un jirón de una nube de otoño» en un cielo que es Dios. El cielo es permanente; la nube, no. Por eso Dios puede dejar pasar la nube: «y cuando te guste dejar tu juego, con la noche, me derretiré, me desvaneceré en la oscuridad». En un momento en que en Occidente se va gestando una reacción anticristiana pero que añora el aliento del Espíritu, la mística de Tagore alivia ese vacío. Hablamos de la Europa que ha engendrado la filosofía de la sospecha y el despego afectivo de un mundo racionalizado y desencantado (*Entzauberung der Welt*, lo llamó Weber), que ha asistido a la muerte de Dios (*Gott ist tot*, dirán en alemán tanto Hegel como Nietzsche y en ruso el Dostoyevski de *Los hermanos Karamazov*).

Esa Europa que es Occidente, decimos, ha perdido algo esencial y no sabe lo que es. Y Tagore habla un lenguaje que mitiga esa sed. Porque Tagore es un místico, un hombre meramente humano que aspira a la grandeza, al absoluto, a Dios, en suma. Pero su Dios es el Dios de la India. El místico no se resigna con lo temporal, busca lo eterno; se sabe finito pero añora lo absoluto; las criaturas, aunque vestidas de hermosura porque el amado “Mil gracias derramando, pasó por estos sotos con presura”, no le bastan y busca la Belleza, fuente de todo el encanto del mundo. Tagore, el místico, toma conciencia de que la aventura de la vida se juega entre el hombre y Dios. Pero el hombre es limitado, finito, frágil... un mendigo, en suma, que depende de la generosidad ajena. Así lo ve Tagore y en uno de los poemas del *Gitanjali* el pordiosero que es cada uno de nosotros ve, de pronto, que la carroza del gran rey se detiene. El rey de reyes desciende y se dirige hacia el pedigüeño. Surge la expectativa de recibir. Y el gran rey le dice: «¿Puedes darme alguna cosa?”. ¡Ah, qué ocurrencia la de tu realeza! ¡Pedirle a un mendigo!».

Pensar que el rey tiene que dar, que Dios ha de obrar necesariamente de una manera prefijada, es quitarle su iniciativa. Así son ciertos acercamientos a la divinidad: rezar, pedir a Dios que saque adelante mis proyectos, que calme mis males. Pero Dios sorprende. Elige el modo en que quiere mostrarse. Tagore lo ha descubierto. Si hemos de creer a Rahner, el cristiano moderno será místico o no será. Ser místico es vivir de la experiencia de Dios, de la vivencia del Absoluto. Hay místicos de la ausencia y la añoranza (Meister Eckhart, *La nube del no saber*) y los hay de la presencia y el gozo (S. Juan de la Cruz o Sta. Teresa de Jesús que encuentra al Señor “entre los pucheros”). La mística de Tagore es, en cierto sentido, una mística “de ojos abiertos”: ve a Dios «en el mercado del mundo», en la nube y en el árbol, en la tierra y en el mar. Y lo encuentra en el viaje de la vida porque Dios «camina, con la ropa de los miserables, entre los más pobres humildes y perdidos».

La disposición del hombre y la actitud del rey de reyes. Dios siempre está cerca, ahí mismo, a un paso: «¿No oíste, sus pasos silenciosos? El viene, viene, viene siempre».

¿Qué ha de hacer, entonces, el hombre? Abrir sus ojos, aprender a mirar, hacerse consciente de que «mi alegría es vigilar, esperar junto al camino».

La muerte también llegará a la puerta de mi casa. Entrará en mi vida «llamando, en tu nombre». Y entonces pasaré a la otra orilla, veré tu rostro en «la playa de la eternidad donde nada se pierde».